

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: “Me arrepiento”, lo perdonarás». Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: “Arráncate de raíz y plántate en el mar”, y os obedecería».*

Jesús nos habla sobre la importancia de la fe y la necesidad de perdonar.

En los primeros versículos, Jesús nos advierte sobre los obstáculos que pueden surgir en nuestra vida. Dice: "Es imposible que no haya tropiezos, pero ¡ay de aquel por quien vienen!" Nos enfrentamos a desafíos y tentaciones en nuestra jornada de fe, pero también debemos ser conscientes de cómo nuestras acciones pueden afectar a los demás. La responsabilidad de nuestras elecciones es algo que Jesús nos recuerda constantemente.

Después, Jesús nos habla del perdón. Si nuestro hermano peca contra nosotros siete veces al día, y siete veces al día se arrepiente, debemos perdonarlo. Jesús nos insta a cultivar un corazón dispuesto al perdón, recordándonos la infinita misericordia que Dios nos ha mostrado a nosotros.

Pero quizás lo más impactante de este pasaje sea la respuesta de los apóstoles cuando Jesús les dice que si tuvieran fe como un grano de mostaza. La mostaza era considerada una de las semillas más pequeñas, y Jesús utiliza esta imagen para ilustrar que no se necesita una fe monumental, sino una fe genuina y confiada en Dios.

La fe no se mide por su tamaño, sino por su autenticidad. A veces, enfrentamos situaciones en nuestras vidas que parecen montañas imposibles de mover: enfermedades, desafíos económicos, relaciones rotas. Jesús nos está diciendo hoy que, si confiamos en Él con una fe sincera, podemos superar cualquier obstáculo, sabiendo que con Dios, ninguna montaña es demasiado grande.

Por intercesión de la Virgen, pidamos para que el Espíritu Santo fortalezca nuestra fe, y nos guíe en el camino del perdón.